

ESPAÑA ARTÍSTICA.



Almenara del Pilar, y paso del canal sobre el Huerva.

EL CANAL DE ARAGON. (1)

III.

Seríamos demasiado prolijos si hubiésemos de enumerar una por una las bellezas y las obras grandiosas, que adornan las márgenes del canal: por esta razón nos concretaremos á una ligera reseña de las principales.

Un cuarto de hora mas abajo de la casa de compuertas en el sitio en que existe el palacio de Carlos V, se halla un pequeño pueblo formado por varios edificios que sirven de almacenes y depósitos de madera y otros objetos necesarios para el canal, y de vivienda á los empleados en él. Una fonda y una linda capillita, completan aquella pequeña poblacion: frente á la fonda está el desembarcadero, hasta el cual llegan los barcos ordinarios, y un poco mas abajo el puente de Formigales, que es el primero del canal. Sigue este su curso entre frondosas arboledas,

(1) Véase el numero anterior.

por los términos de Rivaforada, Fustiñana, Buñuel y Cortes, pueblos de Navarra, entrando en seguida en un terreno mas árido y abierto, atravesando los de Mallen, Novillas, Gallur, Boquiñen, Pedrola, Figueruelas y Grisen del Reino de Aragon.

Al llegar á este último pueblo se encuentra una de las obras mas grandiosas y colosales, que ejecutó el genio emprendedor de Pignateli. Dijimos en el artículo primero que el antiguo canal de riego pasaba por debajo del Jalon, mediante una espaciosa bóveda ó *tunnel*: en la imposibilidad de servirse de este medio, se vió precisado Pignateli á construir un enorme puente por encima del que corriera el canal. Atraviesa el Jalon por un dilatado y ameno valle, que tiene como un cuarto de hora de ancho; para salvar este tropiezo, construyó cuatro soberbios arcos de una elevacion extraordinaria, y en seguida una enorme y grandiosa muralla toda de piedra sillería, que corta el valle en toda su latitud hasta enlazar el canal por una y otra parte con la altura y la caja que traía.

Sobre estos arcos y enorme calzada, pasa el canal con todo desahogo, sosteniendo no solamente la caja ó alveo con toda su latitud, sino tambien las banquetas y andenes necesarios para las gentes de á pie y las caballerías que tiran de los barcos. Al pasar por encima del puente el viajero disfruta desde la cubierta del barco de una perspectiva deliciosa, descubriendo vastas y feraces campiñas, lindos pueblecitos, arroyos y soteros, y en lo profundo el río Jalón, que desde aquella altura parece un humilde arroyo. A un extremo del puente hay una escalera de caracol, por la cual se baja hasta el pie de la fábrica, y se puede contemplar su grandiosa construcción.

Continúa el canal su curso por los términos de la villa de Alagon, y del lugar de Pinseque hasta entrar en las vastas é incultas llanuras que rodean á Zaragoza. A media legua de esta poblacion se encuentra el sitio llamado la Casa-blanca, en el cual el terreno se desnivela, hasta llegar al monte Torrero, que está mucho mas bajo. Para salvar aquel inconveniente, se construyeron dos grandes esclusas de piedra sillera, que facilitan la subida y el descenso de los barcos. Imponente espectáculo es el que presencia el viajero cuando metido en uno de los barcos, y sepultado en aquella lóbrega sima entre dos enormes y denegridos murellones por los costados, y otros dos enormes portones por delante y á su espalda, ve precipitarse desde una elevación enorme dos raudales de agua, que no hallando salida hacen subir el barco paulatinamente hasta el nivel del canal. Aquella obscuridad sombría, y el ruido monotonó del agua son seguramente imponentes, y la imaginación parece todavía mas al contemplar aquel sepulcro de innumerables víctimas, que arrebatadas de la desesperacion, van á buscar en aquella horrible sima una tumba para su cuerpo y un término á las penas de la vida. Cuando se abren por fin los portones de la esclusa, respira ya el pecho con mas holgura, viendo desplegarse ante los ojos aquella faja de agua tranquila, que forma el canal, y el gracioso arbolado que borda sus márgenes.

Hace poco mas de medio siglo era aquel sitio un terreno erial é inculto, lleno de malezas y de ruinas plantas. Una tarde que Pignatelli paseaba por allí segun refiere la tradicion, se entretenia en proyectar planes de jardines, huertas y amenas arboledas: su imaginación trazaba un oasis, en medio de aquel desierto. Reian sus amigos y se burlaban de sus planes, considerando aquellos proyectos como parto de una cabeza calenturienta. Poco tiempo despues las aguas del canal esparcian por aquel término la animacion y la vida, y Pignatelli, recordando las hurras de sus amigos mandaba construir una linda fuente en cuyo frontis se lea todavía en letras doradas

INCREDULORUM CONVICTIO
ET
VIATORUM COMMODUM.

« Para convencimiento de incrédulos y comodidad de los viajeros. » Allí cerca aprovechando el gran desni-

vel del terreno, construyó tambien un soberbio molino harinero, cuyas aguas despues de haber puesto en movimiento seis piedras, se precipitan de una gran altura convertidas en blanca espuma.

Un cuarto de hora mas abajo de aquel sitio pasa el canal sobre el rio Huerva, por medio de un puente soberbio, no menos sólido que el de Grisen, aunque de menores dimensiones. Junto á el se halla la Almenara del Pilar, por donde desagua el Huerva el agua sobrante del canal, segun se vé en el grabado que acompaña al artículo, y desde allí corre tranquilamente por entro unas collados hasta llegar al monte Torrero, célebre en los fastos de Zaragoza, por los sangrientos episodios que han tenido lugar en él, durante las luchas que han alligido á nuestra patria en este siglo.

El monte Torrero, en el cual termina uno de los paseos mas lindos de Zaragoza, presenta una vista bastante agradable por el conjunto de edificios que hay en él para servicio del canal, su arbolado, el embaredero ó puertecito de Miraflores desde donde salen los barcos, y el hermoso puente llamado de América, por haber trabajado en su construcción el regimiento de este nombre. Ademas de las oficinas, dependencias y almacenes que allí tiene el canal, hay una linda iglesia con una hermosa cúpula, cuartel para el presidio destinado al canal, varios molinos y una sierra de agua.

Media legua mas abajo de Torrero termina la navegación del canal, continuando desde allí como acequia de riego, por efecto de la mala calidad del terreno, compuesto de materias tan débiles como heterogéneas, que no pueden sostener el peso del agua, la cual se filtra por él, causando enormes hundimientos. Para remediar estos inconvenientes ha sido preciso continuar el canal por medio de enormes terraplenas de mas de nueve pies de espesor; pero las continuas guerras, la disminucion de los fondos del canal y la dificultad para trasportar la enorme cantidad de materiales, que se necesitan para terminar tan gran empeño por espacio de tres leguas, han obligado á suspender la obra.

Las utilidades que proporciona el canal, aun prescindiendo del beneficio que reporta la agricultura, el aumento del arbolado, y la facilidad de los transportes, no dejan de ser de alguna consideración, y serian aun mas, bajo muchos conceptos, si pudiera terminarse la obra hasta el pueblo de Sástago segun los planes de Pignatelli. Para el transporte de viajeros suben periódicamente varios barcos de Zaragoza hasta el Bocal; bien es verdad que los tales barcos dejan aun mucho que desear en cuanto á comodidad y aseo. La navegación se suspende solamente durante unos dos meses de invierno, para limpiar el canal de la cargazon que dejan las aguas y las plantas acuáticas que crecen en sus orillas.

Seria de desear que esta gran obra se terminase y llegara á su fin, siquiera por tener en España una cosa concluida. Pero hay para ello algunos pequeños inconvenientes, (ademas de los indicados), nacidos

del estado de nuestra administracion y de las reyertas políticas. Una vez remediados estos males, esperamos con fundamento que se tratará de llevar á cabo las obras de verdadera utilidad para el pais, entre las cuales podemos contar el canal de Aragon. Pero esto, como conocerán nuestros lectores aun cuando nosotros no lo digamos, va por ahora *bastante largo*.

V. DE LA F.

POESIA.

ROMANCES HISTORICOS.

VASCO NUÑEZ DE BALBOA (1).

V.

El suplicio.

Un dia de los de Mayo
que tanto á el mundo engalana
como signo de desdichas
(segun el vulgo estimaba)
el ciélo hasta entonces bello
se presenta una mañana,
cubierto de nubarrones
que en el espacio rodaban.
En las torres y castillos,
en las puertas y ventanas
como un tremendo huracan
furiosos vientos silvaban.
La naturaleza toda
parecia consternada
dándole al mundo pavor,
y lutos á la mañana.
Los habitantes del istmo
retirándose á sus cascos
ruegan á Dios contristados
que mitigue sus desgracias
pidiendo misericordia
en cántico de alabanza,
cual el cisne de Sion
en su cítara cantaba.

Uno que estaba en capilla
en nada de esto repara
ni la lluvia ni los truenos
de sus ensueños le sacan.
Frente á el Señor en la cruz
que dos velas alumbraban,
sobre la mano su frente
tiene ha rato reclinada,
y parece meditar
lo que escribe en una carta.
Va á morir y se despide
de la persona que ama.
Lee el escrito mil veces,

la vista en el Señor clava
y le pide esperanzado
que le conceda su gracia;
para la muger que adora
un consuelo en sus desgracias,
un consuelo que mitigue
los pesares de su alma.
Sabe lo que va á sufrir
cuando reciba su carta,
pero al fin ha de saberlo
y se decide á enviarla.
A pedirle que no sufra,
que no lllore por su causa,
que viva, que no lo olvide
y que en el cielo la aguarde.
— Voy á morir ¡á morir!
(el infeliz exclamaba
lleno de dolor y pena)
á morir cuando me amas,
víctima de la calumnia,
de la envidia de la saña,
es morir desesperado,
horrible, que despedaza!

Luego al punto la cabeza
vuelve á dejar reclinada,
y torna á pensar en Dios
y á pensar en la que ama.
Tranquilo como el sepulcro
á que muy breve bajara
pues la inocencia no teme
ni la muerte le acobarda,
siente las horas pasar
que su fin le señalaran.
Eran las seis de la tarde,
ya el reo caminaba
á morir en un cadalso
que levantaron en Acla.
Vasco Nuñez de Balboa,
que es el héroe de quien se habla
con resignacion sublime
y con magestuosa planta,
llevando sobre su frente
de la inocencia la marca,
al compás de los tambores
y entre el ruido de las armas
ya sentenciado á morir
al patíbulo marchaba.
Marchaba entre los sollozos
de gentes que se agolparan
á verlo; no como un reo,
si cual héroe á quien amaban.
Ven llegar á Vasco Nuñez,
á el héroe de las batallas,
á el que jamás fue vencido,
á el que tanto conquistára,
pues descubrir y vencer
en un punto ejecutaba.
Al jerezano valiente
prez y orgullo de su patria.
Aquel que añadió á Castilla
las tierras de allá del Pancas,

(1) Véase el número anterior.

las posesiones del Sur,
el Darien, el istmo y Acla;
y otras mil que todas fueron
las conquistas mas preciadas,
que en aquel tiempo de glorias
nuestros Reyes alcanzáran.

Las lágrimas y suspiros
á mares se deslizaban,
por el reo que va á morir,
y que tanto, tanto amaban.
Reo que muere inocente
y que la envidia le mata,
la envidia de sus proezas,
y de sus grandes hazañas.
La envidia que tanto puede
en almas viles y bajas,
do la cobardía anida,
do la calumnia se halla.
La envidia que no respeta
ni virtud, ni saber... nada...
y cuyas garras destrozan
las joyas, mas estimadas.

Quando Vasco victorioso
iba á volver á su patria
con el lustre de cien hechos
que á su nombre dieron fama,
escribió á Doña Leonor
el mensaje de que se habla.



Mas luego por mil calumnias
á su conducta sin mancha,
fue cogido entre prisiones,
fue deshecha su esperanza,
y en un infame cadalso
su cabeza fue cortada;
premiando asi tantas glorias
tantas conquistas y hazañas.

Murió, murió Vasco Nuñez.
Murió. Su gloria la causa
fue de su muerte; su gloria
y la conducta sin mancha
que en las Indias ejerció.

mientras en ellas mandaba.
Murió; pero allí su nombre
con las glorias de su patria
dejó envuelto; allí su nombre
para siempre eternizára.
Su corazon puesto en Dios
y la memoria en su amada
murió como muere el justo,
sin temor, con esperanza,
y dieiéndonos á todos
que son ilusiones vanas
las del mundo, porque somos
hombres hoy, tierra mañava.
Todo nace destinado
á morir, ser polvo, nada.

Conclusion.

En un cláustro de Jerez
una monja profesó,
separándose de un mundo
que insultaba su afficcion.
Llorando pasó sus dias
y en imbécil estupor,
con una carta en el pecho
y al lado del corazon.
Esta carta era de Vasco:
la monja Doña Leonor.
Como queda en el invierno
aterida bella flor,
con las penas y sus llantos
su belleza marchitó,
y en breve tiempo subiera
donde Vasco la emplazó.
¿Qué es la vida y sus alhagos?
es un sueño, una ilusion.
¿Qué es el mundo? Nada, nada
No hay mas mundo que el de Dios.
Jerez de los Caballeros 6 de Diciembre de 1841.

FERNANDO SOLIS DE QUEVEDO.

ANECDOTA.

Sobre una mesa en la que trabajaban á la vez dos
abogados se hallaba un crucifijo de plata de bastante
mérito. Un dia cuando volvieron á sus tareas los dos
se encontraron sin el crucifijo, y en su lugar la si-
guiente

DECIMA.

Venid conmigo, mi Dios,
No estais bien, señor, aqui;
Si un letrado os puso asi,
¿Cuál, mi bien, os pondrán dos?
Por no dejaros á vos
Con esta gente metido,
Mi discurso ha prevenido
Ser mejor, ¡oh Dios amado!
Esteis conmigo robado,
Que no con ellos vendido.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



Domingo Theocopuli, vulgarmente llamado el Greco

Dominico Theotocopuli, conocido mas bien por su denominacion de *Greco* en los diccionarios de profesores de bellas artes, fue griego de origen (1) como lo acredita su apellido y las firmas de algunos de sus cuadros, que están en esa lengua. Se ignora la época de su nacimiento, solo se dice de él, pero sin datos fijos, que fue discípulo del Ticiano, quizá por la única razon de parecerse en alguna manera su estilo al de aquel célebre pintor. Las primeras noticias que de él se tienen datan de 1577, en cuyo año consta que residia en Toledo, emporio en aquella sazón del comercio y de las artes. En esta ciudad fue donde permaneció la mayor parte de su vida, y donde con su laboriosidad estremada y buen manejo del pincel, logró ser reputado como fundador de la escuela toledana, cuyo lustre en seguida conservaron sus discípulos Tristan, Orrente, Juan Bautista Maino y Blas de Prado. Los conocimientos del Greco no se limitaron solo á la pintura; fue escultor y arquitecto, y sus obras en este género participan de la sencillez y magestad de las de Herrera y Covarrubias, aunque algo mas recargadas con el ornato peculiar de la época del renacimiento. Palomino dice, que al visitarle Francisco Pacheco el 1611 le enseñó una grande alacena llena de modelos de barro que habia trabajado para sus obras de todo género, y una inmensa copia de bocetos de cuantos cuadros habia pintado hasta en-

(1) A pesar de eso podemos considerarle como español, habiendo vivido y muerto en nuestra patria.

tonces. Asegura ademas que fue gran filósofo, y que escribió sobre las bellas artes. Varias son las opiniones sobre el modo de esplicar los notables defectos de muchos de sus cuadros, lo descoyuntado de algunas formas, y lo seco y desabrido del color, cuando al propio tiempo en medio de esa extravagancia, que no es general en sus obras, se descubre un dibujo correcciónísimo, y unas cabezas que pueden confundirse con lo mejor del Ticiano. Es un error comun el afirmar que lo que así pintó pertenecia á su segunda manera y á la época de su decadencia, pues en cuadros que por el tiempo en que se hicieron debieron pertenecer á la primera, se notan iguales incorrecciones. Otros dicen que adoptó aquel estilo para distinguirse del Ticiano á quien se parecia cuando pintaba con estudio; pero á nuestro juicio mas bien debe atribuirse tal enigma, como indica el citado Pacheco, á un capricho y manera deliberada del artista, que le hacia retocar mas de una vez sus cuadros, pensando mejorarlos por un singular estilo, que él creyese de mas vigor y valentía. Pero con todo á pesar de sus extravagancias, fue muy querido y respetado en Toledo, y algunas de las obras que dejó en esta ciudad, son mas que suficientes para inmortalizar su memoria, segun se verá en la reseña que haremos de ellas.

Por el año de 1577 comenzó á pintar el famoso cuadro del despojo que está en el altar mayor de la sacristía de la Catedral de Toledo, que no concluyó hasta el 87, y por el que le pagó el cabildo 119,000 maravedises. Esta pintura es celebrada por todos, y sus cabezas segun dicen Ponz, el Vago Italiano y otros, tienen tal belleza y aire, que parecen del Ticiano mismo, teniendo la particularidad este lienzo de contener entre las figuras que están al rededor del Salvador, el retrato del mismo artista, que allí quiso colocarse. Antes de acabar este lienzo, como dice Ceán, le encargó Felipe II. el cuadro de S. Mauricio para el Escorial, cuyo boceto original se halla en el convento de monjas de S. Toronato de Toledo. La obra no agradó á S. M. y así es que no se colocó en el lugar que la estaba destinado. Ese lienzo, quizás el que puede presumirse que trabajó con mas esmero, fue el que salió mas extravagante y desabrido, prueba clara de lo que indicamos anteriormente, acerca de la verdadera causa de sus defectos.

Por el 1580 pintó los ocho cuadros que contenian el altar mayor y colaterales de la iglesia nueva de monjas Bernardas de Sto. Domingo el antiguo, que construyó en Toledo á sus expensas Doña María de Silva, cuyo precio total fueron mil ducados. De estos lienzos los siete aun se conservaban en la indicada iglesia; pero el principal que contenia el altar mayor, y que representa la Asuncion de Ntra. Sra., fue vendido no hace muchos años al Infante D. Sebastian, y colocada en su lugar una buena copia de Aparicio, mas al presente, pueden admirarle los inteligentes en una de las salas del Museo Nacional, como uno de sus principales ornamentos.

El 1584 dispuso el Cardenal Quiroga que pintase

el nunca bastante celebrado cuadro del entierro del Conde de Orgaz, sobre el cual dimos cumplida noticia en el número 22 del tomo VIII de este *Semanario*. Esta obra si cabe supera á las anteriores, y es de una fama europea (1) á pesar de lo ridículo y defectuoso de la gloria que está en la parte superior del lienzo, que en nada se parece á la belleza y perfección de las figuras que están en la composición del primer término. De este cuadro hay varias copias del mismo autor en Toledo, pero la mejor y más parecida al original, á pesar de no tener el grupo de gloria ya indicado, es la que hizo para la casa profesa de la compañía, hoy parroquia de S. Juan Bautista, en memoria de haber pertenecido las casas y solar donde está fundada á los ascendientes del D. Gonzalo, cuyo entierro es el objeto de la pintura. Dicha copia existe al presente en la Academia de S. Fernando.

Además de estos lienzos existen aun en Toledo otros muchísimos de su mano, cuya enumeración puede verse en el Diccionario de Cean, siendo más notables entre todos ellos el retrato del Cardenal Tavera que está en la sala capitular de la Catedral, los lienzos del retablo mayor del convento de Santa Clara que son de lo mejor de su mano, otro grande que está en las casas de Ayuntamiento, que representa la vista de Toledo y sus contornos, y otro más pequeño sobre el mismo asunto que está en la Biblioteca Arzobispal, en el cual se retrató el mismo autor, según está representado en el diseño que está al frente de este artículo.

Otras muchas obras suyas existen en esta corte, y en otros diferentes puntos que no citamos, por haberlas enumerado ya en el laborioso Cean.

Mostró igualmente el Greco su inteligencia en la escultura y arquitectura. De su mano son las trazas de las iglesias de la Caridad y Franciscos descalzos de Illescas, los retablos y estatuas para la primera, y los sepulcros y bultos de los fundadores para la segunda. También son trazados de su mano los retablos del Hospital de afuera, y del convento de Santo Domingo el antiguo en Toledo, junto con la fachada principal de las casas de Ayuntamiento, cuya severidad y buen gusto hacen de esta obra un acabado modelo. Fueron también suyas las trazas del túmulo que se levantó en Toledo para las honras de la Reina Doña Margarita, con cuyo motivo le compuso dos sonetos Fr. Felix Ortensio Palabincinos, que se hallan en las obras de este autor.

Vivió este artista muy estimado y respetado en Toledo, á pesar de sus caprichosas maneras, que fueron más en aumento en el último período de su vida; la cual fue bastante larga, pues falleció en aquella ciudad el año 1627 á los 78 años de edad. Diósele sepultura en la parroquia de S. Bartolomé, y

según Palomino se puso una reja en su sepulcro para que allí nadie se enterrase, la cual no es extraño que hoy no se conserve, por las muchas reparaciones que desde entonces ha sufrido aquel templo. Dejó un hijo llamado Jorge Manuel Theotocopuli, que se dedicó con preferencia á la arquitectura, siendo nombrado á muy poco tiempo Maestro mayor de la Catedral de Toledo.

Fue el Greco persona de afable condición, amable y condescendiente con sus amigos y discípulos, pero sobre todo celoso más que ninguno por el honor y prerrogativas de su arte, el cual le debe una de sus principales regalías, cual es la esención del tributo de alcabala. El año de 1600 con motivo de lo que había trabajado en las iglesias de la Caridad y Franciscos descalzos de Illescas, el alcabalero de la villa quiso exigirle la cuota correspondiente al importe de dichas obras; más oponiéndose el Greco con todas sus fuerzas á semejante demanda, promovió sobre el asunto un ruidoso pleito ante el supremo consejo de Hacienda, cuyo tribunal después de muchos debates, declaró el arte de la Pintura exenta de todo tributo, en atención á su excelencia y posesión inmemorial de semejante privilegio. Esta ejecutoria ha servido de base para la resolución de otros pleitos, suscitados sobre análogas exigencias, tal como el que ocurrió el 1676 en la corte, intentándose que el dicho arte de la pintura pagase 50 ducados, por equivalencia á un soldado que se le repartía en las quintas, de cuyo gravamen fue igualmente libertado por el Consejo de la Guerra.

De aquí provino el que el Greco, para evitar reclamaciones mientras duró la contienda, no formalizó escritura de venta de ninguna de sus obras, apareciendo estas en las cuentas respectivas en calidad de empeñadas por cantidad recibida, equivalente al valor en que las apreciaba, cuya circunstancia se nota en los documentos otorgados por el precio de sus dos mejores cuadros, el del Despojo y el entierro del Conde de Orgaz, de los que arriba queda hecha particular mención.

NICOLAS MAGAN.

UN SUEÑO EN EL TEATRO.

—¡Ahí vereis!

—Pero el Rey es débil, y no habrá tenido valor para salvar al querido compañero de su infancia.

—Sí; los Reyes... También añaden que el de Castilla está enfermo, y sobrevivirá muy poco á su último privado. Vos decís muy bien: D. Juan el Segundo es más á propósito para manejar una ruca que para empuñar un cetro. A no ser por D. Alvaro de Luna... Mientras este valiente caballero esgrimía la tizona en el campo de batalla, holgábase el Rey decorando las

(1) Mr. Carlos Döllé en su obra titulada *Unne quée en Espagne* en su tránsito por Toledo reconoció este cuadro que alaba sobremedea, diciendo que es quizá lo más bello que hay en esa ciudad; pero comete el error de afirmar que está pintado al fresco, cuando á poco de examinarle se advierte que está en lienzo.

sabrosas trovas de Juan de Mena, que él llama su gran Trovador.

Aquí llegaba de su plática el oficioso escudero, cuando mirando á su Señor, exclamó súbitamente: Bien! por Cristo... ¡Dormido como un lirón!

Y era así la verdad. El buen caballero con la cabeza sobre el pecho, yacia en manos de Morfeo (como diría un mitólogo) apurando jarabe de adormideras. Hizo el escudero un gesto de disgusto, y disponíase á imitar á su Señor, dando siquiera tres cabezadas, cuando á deshora, ¡oh ceñudo destino!... á deshora, tuerce sus ojos, y viene á fijarlos nada menos que en mi pobre bulto, que sin saber de que manera se hallaba en aquel sitio... ¡Allí de Dios! Fuego! Ladrones!... Despierta el amo á tales gritos, y prorrumpe, como un energúmeno, estregándose los ojos: ¡Santiago, y cierra España! Santiago!!! Y asiendo el badil de la chimenea, tiende una mirada furibunda por toda la estancia... Yo me habia escondido tras un tapiz. El belicoso caballero, esgrimiendo su cocinerosca espada, vuelve á gritar con retumbante tono, ¡Santiago, y cierra España!... Y descubriendo á Fortun medio acurrucado, y santiguándose bajo una mesa, descarga un golpe furibundo sobre sus espaldas. ¡Misericordia! clama el mal parado escudero, viendo al adalid en guisa de segundar el presente; ¡Misericordia! Señor, que soy Fortun! ¿Fortun? pregunta el caballero, deteniendo su acción... Fortun? Pues esa es tu fortuna!—¡Allí! Señor... repone el mal ferido, señalando mi escondite... Allí estaban emboscados los ladrones, los bandidos, los salteadores... ¡Allí! bajo aquel tapiz!... Y amo y criado se lanzan hácia mi egida como canes rabiosos... ¡Santiago y cierra España!—¡Fuego!—Ladrones gritaban á la par con acento trémulo, el amo por la cólera, y el criado por el miedo... Despréndese de improviso el tapiz que me encubriera, y quedo sin otro auxilio que el del cielo... Enarbola el maldito viejo su badil para desplomarle sobre mi cabeza... El terror me hace cerrar los ojos... encomiéndome á todos los Santos de la corte celestial... y de repente ¡pomb!!! me aplana el colodrillo un golpe mas tremendo que los de la clava de Hércules! Lanzo un grito histérico y vidrioso... siento helarse la sangre de mis venas... abro los ojos á ver la luz por la vez postrera y...

Me encuentro sano y salvo en una luneta del teatro del Príncipe... Me estrego los ojos, dudando lo que veo... ¡No es ilusión! estoy en el teatro! El telon acaba de caer.

El adláter se acerca, y me dice con una sonrisa maliciosa.

¡Bravísimo, Señor!... ¿Qué tal la funcion?

—Soberbia! le respondo limpiando el sudor de mi frente.

—Sí... prosiguió él en tono mas sério: desde la segunda escena se quedó V. como un cesto de vendimiar...

—Ahora recuerdo, que ha sido como V. lo dice... Supongo que habrá concluido el primer acto...

—Toma!... y el segundo, y el tercero, y el cuarto, y el quinto, y el sexto, y el...

—Hombre de Dios!... ¿Pues cuántos actos tiene la comedia?

—Es drama!... ¿entiende V.?... si Señor... drama! consta de ocho actos, y se divide en veinticuatro cuadros...

—¡Veinte y cuatro cuadros!!!

—Cabalitos!

—No tiene tantos el Museo de Pinturas! qué atrocidad!... Bendigo mi sueño...

—Qué! ¿Forma V. mal juicio del drama? Pues sepa V. que es traduccion mia del francés.

—¿Mal juicio yo? no Señor, nada de eso!

Desde la primera escena concebí que era un portento del arte... ¡un espanto!... quiero decir... un asombro! Figúrese V... ¡como que me infundió un sueño! Y eso tiene de comun con el ópio la produccion de V.!...

—¡Ese es un insulto!

—No señor... ¡todo lo contrario! El ópio concilia el sueño; y en opinion de todos es una excelente medicina... El drama de V. produce los mismos efectos... ¿Por qué no ha de ser un excelente drama?

—Bah!... tiene V. unas cosas...

Y si V. supiera lo que he soñado, durante su representacion!...

—Hombre!... cuénteme V... entre el baile y el sainete...

—Pero ¡qué sueño tan extraordinario!

—Será un sueño de encantamientos, ó cosa tal... ¡justamente me piero por oír prodigios!

—Sí, pues oiga V.

Referle mi sueño, tal como le han oido los lectores. A cada palabra ¡qué transportes de admiracion! qué sorpresa! A la conclusion subió de punto su entusiasmo, y prorrumpió en un rapto de júbilo.

—Bravo! bravísimo!! ¿sabe V. que ese sueño vale cualquier dinero?... No pues... si yo fuera que usted!...

Qué? Qué?

—Le habia de continuar!

—¿El sueño?

—Sí, si Señor! debe V. escribirle y... ¡ya digo si V. le continúa... ¡Cate V. una bonita novela histórica!

—Hombre!... estoy pensando que habla V. con cabeza!

—Vaya si hablo! ¡cuántas peores! Si yo soñase así... ¡no es nada! soñar novelas históricas, que no hay mas que pedir!... repito que debe V. continuar su sueño! Y ya que V. ha tenido la bondad de manifestármelo, quiero corresponder con igual confianza. Dentro de ocho dias se estrena otra pieza de... un servidor de V. (y aquí se quitó el sombrero). Cuente V. con un billete.

—Ola! Ola! ¿Quizá otra traduccioncita del francés como la de esta noche?

—Oh! mucho mejor! es obra de mayor calibre!

Figúrese V.... nueve actos, treinta y seis cuadros, prólogo, epílogo y apéndice... La catástrofe... tiene siete catástrofes!

—Hombre! hombre! bien!!!... muy bien!... con qué... ¿dentro de ocho días, eh?

—Sí, el domingo por la noche.

—Pues hasta el domingo.

—Agur ¡y cuidado si V. continúa su sueño!

—Si Señor.... y como la cama no inspira... es decir: que vendré á proseguir mi sueño sobre una luneta.... el domingo por la noche.

E. FLORENTINO SANZ.

VIAJES.

RÁPIDA OJEADA

SOBRE LAS ISLAS CANARIAS (4).

III.

Sus obispados y noticias eclesiásticas.

Querida amigo: ya hemos visto como despues de conquistadas las cuatro islas menores, partió para España el primer Rey de las Canarias, Juan de Bethencourt. Este último adios que dió á sus estados fue el 15 de Diciembre de 1405: uno de los grandes proyectos que llevaba era el establecimiento de un obispado, y así apenas llegó á Valladolid, se presentó á Enrique III con esta súplica. Concedida la gracia por el piadoso monarca, partió para Roma llevando en su compañía al eclesiástico, que de acuerdo con el conquistador, presentaba S. M. para la nueva mitra.

Antes de esto y desde que ostentó sus derechos sobre las Islas Canarias D. Luis de Cerda, se espidió por el Papa Clemente VI una célebre bula, dada en Aviñon á 15 de Noviembre de 1344, erigiendo las Canarias bajo el nombre de Principado de la Fortuna, en reino feudatario de la Sta. Sede, con el fin de que se propagase en ellas la religion cristiana, y consagrando el mismo Papa á un religioso, al parecer de la orden de S. Francisco, llamado Fr. Bernardo con el título de Obispo de las islas de la Fortuna, el que es considerado como el primer Obispo de nuestras islas, sin embargo de que no llegó á visitar su grey.

Cuando Bethencourt emprendió el viaje de que vamos hablando, se hallaba la iglesia afligida por el cisma causado por la obstinacion de *Pedro de Luna*, el cual noticioso de la conquista de Lanzarote, habia espedido ya en Marsella desde 7 de Julio de 1404 su Bula *Romanus Pontifex*, por la que erigia la pequeña iglesia de S. Marcial de Rubicon en Catedral, sujetándola en clase de sufragánea al Arzobispado de Sevilla; y nombrando para la nueva mitra á Fr. Alon-

so de Barrameda del orden de S. Francisco, distinguido por su saber y virtudes, segun refiere el Padre Lucas Wadingo en sus annales de la Religion Seráfica. Mas por causas que ha callado la historia, y en cuya averiguacion estoy muy distante de entrar, el conquistador Bethencourt, separándose de la obediencia que las Cortes de Castilla y Aragón prestaban entonces al Anti-Papa Benedicto XIII, se dirigió como hemos visto á Roma. La Santidad de Inocencio VII, le recibió con suma benevolencia, y despues de haberse impuesto de las cartas que le conducia de Enrique III, le dirigió el siguiente razonamiento: « Vos sois á la » verdad, un buen hijo de la Santa Sede, y por tal » os reconocemos con complacencia, al ver que venís » á nuestra Corte despues de haber emprendido una » plausible obra, cuyos favorables principios pronos- » tican progresos escelescentes. Nuestro amado hijo el » Rey de Castilla nos escribe, que acabais de con- » quistar ciertas islas, vecinas á las costas de Africa, » y que vuestra conquista debe ser mirada como » premio de la rendición de todas estas tierras: así, de- » bemos concebir una sólida estimacion á vuestra persona » y vuestro mérito, no dudando que debeis entrar en » el número de los grandes Reyes. Pedís un Obispo » y nos en prueba de que aplaudimos vuestro celo; » haremos espedir prontamente las bulas á ese ecle- » siástico de vuestra nominacion, ya que como decís, » posee todas las precisas circunstancias de probidad, » virtud y suficiencia.» En seguida se espidieron las bulas á favor de D. Alberto de las Casas, que era el eclesiástico que acompañaba á Bethencourt, y que á las bellas cualidades que le distinguian, añadía el mérito de hablar y entender bien el idioma canario.

Sin embargo de que el Ilmo. Casas fue en el orden de nombramiento, el tercer Prelado de las Canarias, tuvo no obstante, la gloria de ser el primer Obispo que puso sus pies en un pais en que tantos progresos debia hacer la religion cristiana, y por lo tanto no debe extrañarse que haga especial mencion de él. Era natural de Sevilla, y pariente de nuestro conquistador, y segun indica el Sr. Viera, fue uno de aquellos religiosos andaluces que acudieron á las Canarias, luego que comenzó la obra de la conversion de los naturales. Apenas se vió revestido de su alta dignidad, se despidió afectuosamente del conquistador Bethencourt, quien le dió cartas para el Rey y para Maciot. La vista del nuevo Obispo, alegró al Monarca, y despues de haber recibido varias pretensiones saludables, partió para Sevilla, en donde reunió á su dignidad algunos sacerdotes, que le ayudasen en el cultivo de la nueva viña, y habiendo arreglado con el Arzobispo D. Alonso de Exea lo concerniente á la nueva iglesia, partió lleno de celo y de caridad á su destino en 1406.

(Se continuará.)